
Margarita Alegría de la C.

EN RECUERDO DE ALAÍDE

De tu capacidad de amar
se aprovecharon, Alaíde,
tus esbirros asesinos.

Tu voz acarició a tus hijos,
acarició a tus padres
y la tierra en que encontraste
abrigo y el amor de pareja.

Frágil fue tu figura,
un susurro al oído tus palabras.
A nadie hiciste daño Alaíde Foppa.
Tu inmólación es la más triste muestra
de la brutalidad de los humanos.

